

Nuevas Ideas de El Salvador. Un partido movimiento en América Latina

*Nuevas Ideas Party in El Salvador.
A Grassroots Party in Latin America*

Rafael Cedillo Delgado*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo definir la conformación de Nuevas Ideas (NI) como un partido movimiento en América Latina, que, con base en un movimiento virtual centrado en las redes sociales y el liderazgo personalizado de Nayib Bukele, ha logrado su consolidación como gobierno en El Salvador. Los resultados en las elecciones legislativas y municipales de 2021 confirmaron el protagonismo carismático del presidente Nayib Bukele y el éxito electoral de NI —que se constituye como el partido predominante al controlar la Presidencia, el parlamento y la mayoría de las municipalidades—; ratificaron el declive de los

Artículo recibido el 19 de agosto de 2021 y aceptado para su publicación el 29 de marzo de 2022. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 45-79



* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Doctor y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, perfil del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Sus líneas de investigación son procesos políticos y electorales federales y del Estado de México, partidos políticos emergentes, cultura política y acciones afirmativas en México y América Latina. Correo electrónico: rafa_cd2000@yahoo.com.mx

partidos tradicionales; e inauguraron una forma directa de comunicación política vía las redes sociales con la ciudadanía.

Palabras claves: liderazgo personalizado de Nayib Bukele, partido movimiento, comunicación política, redes sociales.

Abstract

This article aims to define how the Nuevas Ideas (New Ideas) party became a grassroots party in Latin America. One that, centered around social media and the personal leadership of Nayib Bukele, managed to become the ruling party in El Salvador. The results of the 2021 legislative and municipal elections proved that Bukele is a charismatic political figure and also showed the electoral success of NI—which went on to become the dominant party, since it won the Presidency, Parliament and most municipalities—; they also confirmed the decline of traditional parties, and inaugurated a direct form of political communication with citizens via social media.

Keywords: personal leadership of Nayib Bukele, grassroots party, political communication, social media.

Introducción

El Salvador es un país centroamericano con una población de 6.5 millones de habitantes, cuya vida política institucional data de 1992, año en que se firma el acuerdo de paz para concluir formalmente con más de una década de guerra civil. Durante las tres décadas siguientes ha tenido una vida democrática representativa estable (Martínez, 2016), con elecciones consecutivas para renovar los distintos cargos en los niveles nacional, estatal y municipal. El régimen de gobierno se constituyó, entonces, con base en un presidencialismo, cuyo titular es electo cada cinco años con posibilidad de reelección no inmediata (Constitución de El Salvador, 2014); su Poder Legislativo está depositado en la Asamblea Legislativa con 84 diputadas y

diputados, 64 de mayoría por departamentos y 20 de representación proporcional en una circunscripción nacional, electos por un periodo de tres años. En el ámbito municipal, se elige un consejo, que se integra por una alcaldesa o alcalde y un número variable de concejales, cuya duración en el cargo también es de tres años (Código Electoral de El Salvador, 2018).

En el proceso de restauración institucional se consolidó un bipartidismo entre una fuerza de derecha, la Alianza Republicana Nacionalista (Arena) y una de izquierda, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), quienes se disputaron y alternaron el poder de manera invariable por tres décadas. Algunos estudios realizados sobre el tema se han centrado sobre el proceso de transición de guerrilla a partido del FMLN (Corral González y Otero Felipe, 2006, y Sánchez Iglesias, 2020), de la actuación del FMLN como partido político (Sonnleitner, 2007) o del FMLN como gobierno (González, 2011). Lo que se puede afirmar sobre esta etapa es la estabilidad política y la conformación de un bipartidismo en El Salvador, que se resume de la siguiente forma:

Desde esa primera elección en 1994 se han celebrado cinco elecciones presidenciales, ocho elecciones para diputados y diputadas y ocho para consejos municipales. En dos de ellos [*sic*], 1994 y 2014, se han escogido presidente [*sic*] en una segunda ronda electoral y en dos oportunidades también, 1994 y 2009, han coincidido las presidenciales con las elecciones para diputados y diputadas y consejos municipales. Durante todo este proceso y a pesar de la creación y desaparición de varios partidos políticos, Arena y el FMLN han sido los principales actores político-partidarios del país. Junto a ellos, han tenido presencia otros partidos minoritarios como PCN, PDC y CD. Desde 2009, se les ha sumado GANA, que ahora es el tercer partido con mayor presencia en la Asamblea Legislativa (Martínez, 2016, p. 14).

Ese bipartidismo en El Salvador, como la forma tradicional de hacer política, con prácticas clientelares y corporativas, tuvo una gran sacudida en 2019, cuando la Gran Alianza para la Unidad Nacional (GANA) y su candidato presidencial Nayib Bukele, joven carismático emergido políticamente del FMLN, obtuvieron en las urnas más de 50% de los votos en la primera vuelta presidencial. Nayib Bukele, ya como presidente, retomó la institución

política que creó en 2018, Partido Nuevas Ideas (NI), con la cual impulsó un movimiento social y virtual tendiente a derrotar al histórico bipartidismo Arena-FMLN y su forma tradicional de hacer política, aunado a un estilo personal, directo y franco de gobernar y el uso de las redes sociales para comunicarse, sin intermediarios, con la ciudadanía. El movimiento liderado por el carismático candidato logró capitalizar el descontento ciudadano en contra de la tradicional forma de hacer política de las desgastadas instituciones políticas, legislativas y judiciales, ligadas a los partidos históricos, y enarbolar, ya como presidente, banderas de recuperación económica, modernización y diálogo circular con la ciudadanía. Ese peculiar estilo de gobernar y de hacer política de Bukele le valió consolidar su dominio político en 2021, al derrotar nuevamente a Arena y al FMLN.

Si bien es cierto que Nayib Bukele acapara todos los reflectores sobre la vida política reciente en El Salvador, como un presidente que personaliza la sacudida a las estructuras políticas tradicionales, también es verdad que para lograrlo requirió de un partido político, un grupo parlamentario y representantes en los gobiernos locales y municipales para sustentar la legitimación sobre las cuales impulsar sus decisiones de gobierno. En tal escenario, NI, cuyo presidente es Xabier Zablah Bukele, primo del mandatario, se constituye como el medio a través del cual se concreta el liderazgo electoral (en votos) y representativo (en la Asamblea Legislativa y en gobiernos municipales) del presidente Bukele. Por tal motivo, es necesario clarificar cuál es la naturaleza, el origen y el desarrollo de NI, con el fin de explicar qué papel está jugando en el nuevo escenario político salvadoreño.

Sobre Nuevas Ideas, el partido político gobernante en El Salvador, hay más dudas que certezas. Fue creado por Nayib Bukele, por lo que difícilmente se le puede desligar de su persona. No obstante, por ser un partido que desarrolla su estrategia electoral y política con base en un movimiento mediático en redes sociales, con prácticas no tradicionales de hacer política, por impulsar un discurso en contra del bipartidismo Arena-FMLN, contar con un liderazgo fuerte y personalizado y con un importante respaldo ciudadano, electoral y gubernativo, NI podría considerarse como un partido movimiento similar a otras experiencias latinoamericanas. Algunos rasgos

distintivos, que nos permiten considerar preliminarmente a Nuevas Ideas como un partido movimiento, son haber surgido de un movimiento social desarrollado en el espacio virtual, contar con amplio respaldo ciudadano en las redes sociales y en las urnas, y estar liderado por un personaje carismático con amplia simpatía ciudadana.

Ante tal panorama, en este artículo se plantea como objetivo definir la conformación de Nuevas Ideas como un partido movimiento en América Latina. Con base en las características de origen, desarrollo y actuar como partido movimiento, se explica su consolidación como gobierno gracias a la utilización estratégica de la comunicación política en las redes sociales del presidente Bukele. A partir del examen de la formación de NI y los resultados en las elecciones legislativas y municipales de 2021, se argumenta que el protagonismo carismático del presidente Bukele y la estrategia política basada en un partido movimiento, explican por qué NI se convierte en el partido dominante, ratifica el declive de los partidos tradicionales (Arena y FMLN) y la inauguración de una forma directa de comunicación política vía las redes sociales.

El trabajo está estructurado en cuatro apartados. Primero, se revisan las diferentes concepciones del partido movimiento, con el fin de establecer que estos partidos no están sólo definidos por su origen, sino también por su naturaleza y estrategia política. Segundo, se analiza el origen y desarrollo electoral de Nayib Bukele y NI, con el fin de destacar que es un partido político anti *statu quo* que se propone acabar con las prácticas políticas ligadas al histórico bipartidismo. Tercero, se hace una evaluación del papel de Nayib Bukele como líder político que establece una nueva forma de comunicación política, constituyendo un movimiento social basado en las redes sociales, con la cual genera la legitimidad y el apoyo de amplios sectores. Cuarto, se hace un análisis de las prácticas organizativas, horizontales y comunicativas que desarrolla NI, que permiten confirmar que realiza una estrategia propia de un partido movimiento.

Los partidos movimiento

Hebert Kitschelt (2004) señala que los partidos movimiento son una forma de organización política que devienen del terreno extralegal, de la lucha social, sindical, campesina y de clases medias, que tienen su origen ideológico en la pugna entre izquierda y derecha, pero que con los procesos democráticos llegaron a convertirse en agrupaciones políticas que deciden participar bajo las reglas de la competencia representativa. Argumenta que estamos en una etapa novel de la lucha política, característica de las sociedades posindustriales, producto de los cambios económicos, políticos, culturales y de innovación tecnológica, donde se vislumbra un distinto escenario político, en el que el conflicto de clase ya no es lo central y se experimentan novedosas formas de hacer política determinadas por los estilos culturales de vida. Una de las consecuencias, señala, es:

El desmoronamiento de los sistemas de partidos tradicionales y el surgimiento de nuevas siglas partidistas; en donde la participación política se extenderá a terrenos lejanos a la forma tradicional de actuar partidista (clientelar) y a la experimentación de diferentes formas de hacer política (Kitschelt, 2004, p. 10).

Las distintas caras que engloban a los denominados partidos movimiento se ajustan más o menos a la definición propuesta por Herbert Kitschelt (2006), en el sentido de ser, o haber sido, partidos políticos de izquierda, surgidos a principios de los ochenta del siglo xx con las siguientes particularidades:

Estos partidos se caracterizaban por mantener rasgos organizativos y programáticos similares a los de un movimiento social. En lo organizativo mantienen procedimientos internos de toma de decisiones de tipo participativo y tienen una estructura más horizontal y menos jerárquica que la de otros partidos. Sus programas, por otra parte, tienden a centrarse en algunos temas concretos y a ser menos comprensivos. Pero, a diferencia de los movimientos sociales, se trata de formaciones que compiten en la arena electoral, sin que ello impida que, de vez en

cuando sigan recurriendo a formas de acción colectiva propias de los movimientos sociales, como es la protesta en la calle (citado en Martín, 2015, p. 108).

Desde una perspectiva político-electoral, el partido movimiento viene a ser una manera de incluir y sumar a la institucionalidad a las organizaciones sociales y políticas que, por definición, se ubicaban fuera de la competencia electoral y la democracia representativa, con lo cual se fortalecen las formas pacíficas y legales para renovar el poder político. Con la institucionalización de las agrupaciones radicales, sociales o civiles que tradicionalmente desdeñaban y descalificaban las formas democráticas de renovar el poder, se logra, en teoría, resolver la histórica contradicción existente entre los movimientos sociales y los partidos políticos, que por muchos años se consideraba que caminaban por vías distintas y con objetivos disímiles.

Se denominan partidos movimiento a aquellas agrupaciones políticas que, luego de desarrollar formas de participación política extralegal, incluso subversiva, deciden constituirse como partidos políticos institucionales para participar en la democracia representativa y que actúan bajo las vías legalmente permitidas (Diego Sanz, 2016). Es una manera de nombrar a aquellos partidos políticos que tuvieron su origen en algún movimiento guerrillero o civil, quienes aprovechan la base social, formada durante los años de lucha democrática, para competir en las elecciones, obtener cargos públicos de gobierno o legislativos y, desde ahí, impulsar leyes y políticas públicas en favor de los sectores sociales menos favorecidos.

Los partidos movimiento, como se observa, tienen distinto origen y naturaleza. En América Latina, región en donde emergieron diversas agrupaciones guerrilleras y movimientos sociales obreros y campesinos durante el siglo xx, que lucharon, en varios frentes y con ideologías distintas, para terminar con regímenes dictatoriales o contra regímenes que limitaban los derechos políticos de amplios sectores de la sociedad, lograron su registro y reconocimiento como partidos constitucionales. Estos partidos políticos, emergidos de movimientos guerrilleros o de la movilización social, inauguraron una ola de gobiernos y fuerzas políticas destacadas en algunos países; por mencionar algunos, en Uruguay es reconocido el caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, que a finales de 1980 decidió unirse al

Frente Amplio que, luego, se constituyó en el Movimiento de Participación Popular (MPP) que, en 2009, llevó a José Mujica (exguerrillero) a la Presidencia de ese país (Sacchi Cerruti, 2006, pp. 11-50).

En Nicaragua, luego del gobierno revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) entre 1979 y 1990 y la etapa del retorno al régimen representativo en 1990, determinó que el FSLN, ya como oposición y en el proceso de retorno democrático, se adaptara al nuevo entorno y se constituyera como un partido socialdemócrata en 1991, con una participación por la vía institucional y no revolucionaria, como fue en décadas anteriores. Luego de un largo proceso de conformación y depuración, con apuros electorales pero con una base social estable, el FSLN se volvió competitivo y, bajo el liderazgo de Daniel Ortega, obtuvo presencia a niveles municipal y legislativo, estableciendo alianzas y coaliciones para que en 2006 lograra la Presidencia (Corral González y Otero Felipe, 2006, pp. 150-159). Más allá de los rasgos autoritarios y poco democráticos de los que se acusa al gobierno de Ortega, se puede considerar al FSLN como una organización guerrillera que, en el proceso de pacificación y democratización en Nicaragua, se constituyó como un partido movimiento en el poder.

El Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, luego de varias décadas de lucha armada, decide cambiar de estrategia, conforme a los nuevos tiempos de acuerdos de paz y del impulso del proceso democratizador de 1992, para configurar el paso de un movimiento guerrillero a un partido político. Con la base social que forjó en sus años de lucha y con el aprendizaje electoral, partidista, legislativo, mediante coaliciones, negociaciones y arreglos políticos (Corral González y Otero Felipe, 2006, pp. 159-167), logró en 2009 acceder al poder y ganar un espacio en el sistema de partidos para conformar, junto con Arena, el bipartidismo que caracterizó a El Salvador por tres décadas.

Otros partidos movimiento son aquellos que tuvieron su origen en la movilización social o ciudadana, de movimientos amplios de campesinos o indígenas, como el Movimiento al Socialismo (MAS), que llevó al poder a Evo Morales en Bolivia (Martín, 2015, pp. 112-113) o del Movimiento Alianza País, que fue un frente democrático de varios partidos y organizaciones indígenas como Pachacutik y, en sentido amplio, de la Confe-

deración de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), encabezada por Rafael Correa, quien ganó las elecciones de 2006 o del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil (Somuano Ventura, 2007, pp. 31-53). En otros casos, más relacionados con la movilización y acción ciudadana, está Podemos en España o Revolución Democrática en Chile (Alvarado-Espina *et al.*, 2020, pp. 21-43) o varios tipos de partidos surgidos de la movilización social y ciudadana.

Para el caso de México, el Movimiento Regeneración Nacional (Morena) es un partido político que puede considerarse un partido movimiento, ya que emerge de la movilización ciudadana dentro del proceso amplio de democratización, que el líder Andrés Manuel López Obrador considera incompleto. Uno de los puntos a destacar es el discurso disruptivo en contra del *statu quo*, del modelo económico neoliberal, y la lucha en contra del sistema de partidos dominante signado principalmente por dos fuerzas de centro derecha, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN). La lucha democrática se convierte en el argumento aglutinador de grupos y organizaciones que buscan transformar la manera de hacer política (Bolívar, 2014, pp. 71-103) y, al igual que en varios casos de América Latina, acceden al poder con el objetivo de implementar cambios en el régimen político, pasando de la movilización social y ciudadana a la lucha política electoral, sin dejar de utilizar prácticas contestatarias.

Con el Movimiento M-15 de España, podemos ver que la irrupción ciudadana persigue causas más de tipo social y civil, donde se pone énfasis en la incapacidad de los gobernantes por atender las necesidades y demandas ciudadanas, con el agregado de ser una movilización que fue alentada, guiada y promovida a través de las redes sociales y con el uso de herramientas tecnológicas. Este movimiento, más allá de la tradicional marcha, plantón o toma de calles, implementó novedosas formas de comunicación a través de enlaces vía internet o de forma remota, lo que no requiere presencia física, sino difusión virtual. Con las redes sociales, principalmente Messenger, Twitter, WhatsApp e Instagram, se logró formar una corriente de pensamiento en torno a la fuerza ciudadana, cuestionando al sistema político, a los partidos y a las instituciones públicas, con una demanda que aglutinó a distintos sectores y grupos de interés o de la sociedad

civil. Todo ello desembocó en la formación de los partidos políticos Podemos o Ciudadanos, que impulsaron un cambio en la forma de hacer política y movieron las bases del régimen político (Lobera, 2015, pp. 101-102). Este tipo de partidos movimiento son de los más cercanos a Nuevas Ideas en El Salvador, como se verá en el siguiente apartado.

Los rasgos característicos que destacamos de los partidos movimiento son los siguientes: son identificados ideológicamente con la izquierda democrática, ya que pasan de la protesta social a la competencia electoral; aglutinan en torno suyo un proyecto anti *statu quo*; buscan romper con los sistemas de partidos imperantes; implementan acciones y estrategias, en muchos casos, similares a las realizadas en un movimiento social; y emergen liderazgos personalizados que cristalizan y encabezan los movimientos.

En virtud de lo expuesto, se sostiene que un partido político movimiento está definido más en razón de su origen (la protesta social o la movilización ciudadana) que por la naturaleza político-electoral que tiene. En este sentido, es una agrupación política que emerge de la movilización social o de la protesta civil, que decide intervenir por la vía institucional para acceder al poder, consiguiendo el registro legal para participar por la obtención de cargos de gobierno dentro de los canales permitidos en la democracia representativa. Dichos partidos políticos suelen tener una importante base por emerger de la lucha social. De igual forma, suelen manejar un discurso anti *statu quo*, por lo que se presentan como alternativa a los partidos tradicionales vigentes y compiten por el poder legalmente constituido a través de las elecciones (Alvarado- Espina *et al.*, 2020, p. 21).

La emergencia electoral del partido Nuevas Ideas

Confirmar que NI es un partido movimiento implica ampliar la concepción que se tiene de los mismos, no encasillarlos sólo como fenómenos exclusivos de la izquierda democrática o provenientes de la amplia movilización social, campesina o indígena en América Latina. Al partido Nuevas Ideas se le puede considerar como un partido movimiento producto de condiciones particulares de El Salvador. Un movimiento posmoderno en contra de

la forma tradicional de hacer política, liderado por un personaje carismático que se coloca al centro del espectro político y por el uso de innovadoras formas de comunicación política vía las redes sociales.

El origen de NI está asociado al ascenso del líder mesiánico Nayib Bukele y el movimiento encabezado por él, entre 2017 y 2018, con la campaña de promoción del voto nulo que desembocó en la aceptación de su registro como partido político y su naciente irrupción electoral en el país. Andrea Cristancho Cuesta (2018) sintetiza el desarrollo genético de NI de la siguiente forma:

El 10 de marzo de 2018 anunció la creación del partido Nuevas Ideas, con el que se postulará como candidato a las elecciones presidenciales 2019, de acuerdo con Bukele, su movimiento cuenta con el respaldo suficiente para ser inscrito en el Tribunal Supremo Electoral. Esta acogida, puede explicarse, en parte, por el manejo discursivo de Bukele, que le ha permitido posicionarse como un político limpio, distanciado de las malas prácticas de los partidos mayoritarios. Por esta razón, lideró la campaña por el voto nulo, señalando que no existen opciones reales en los institutos políticos actuales. Haciendo usos de los nuevos lenguajes y arenas de la política, Bukele logró construir una narrativa en la que se muestra como un renovador, como el mesías capaz de atender las problemáticas que aquejan a la población. Ahora bien, el voto nulo obtuvo resultados favorables en las elecciones, lo que podría explicarse como un cuestionamiento al sistema de partidos y un apoyo al reciente movimiento (p. 21).

En cuanto al movimiento pro voto nulo de 2018, cabe señalar que esta campaña fue encabezada por el entonces alcalde de San Salvador, Nayib Bukele, en busca de crear capital social y político, luego de ser expulsado del gobernante FMLN (en 2017), que revelaba ya sus aspiraciones presidenciales. El objetivo era promover la inasistencia a las urnas y el voto nulo, utilizando como principal medio las redes sociales. El movimiento pro voto nulo, impulsado por Bukele y el naciente partido NI, tuvo un importante impacto en la sociedad salvadoreña, que, de ser un mero acto de inconformidad de un alcalde, se convirtió en toda una tendencia mediática política realmente exitosa. El efecto Nayib, que se refiere al costo político que tuvo que pagar

el FMLN por expulsarlo, se vio reflejado en las elecciones de 2018, magnificado por el llamado a anular el voto, con gran popularidad entre personas de clase media, intelectuales, personas descontentas con la actuación del FMLN en el gobierno y, en general, con los partidos políticos. El voto nulo fue tendencia en redes sociales y dio buenos resultados a sus promotores. “A nivel nacional, el total de votos nulos fue de 178 538 logrando más que la suma de votos del PDC, CD, FPS, PSD y No Partidarios. Superándolos por 54 654 votos” (Aguilar Pereira, 2018, p. 6).

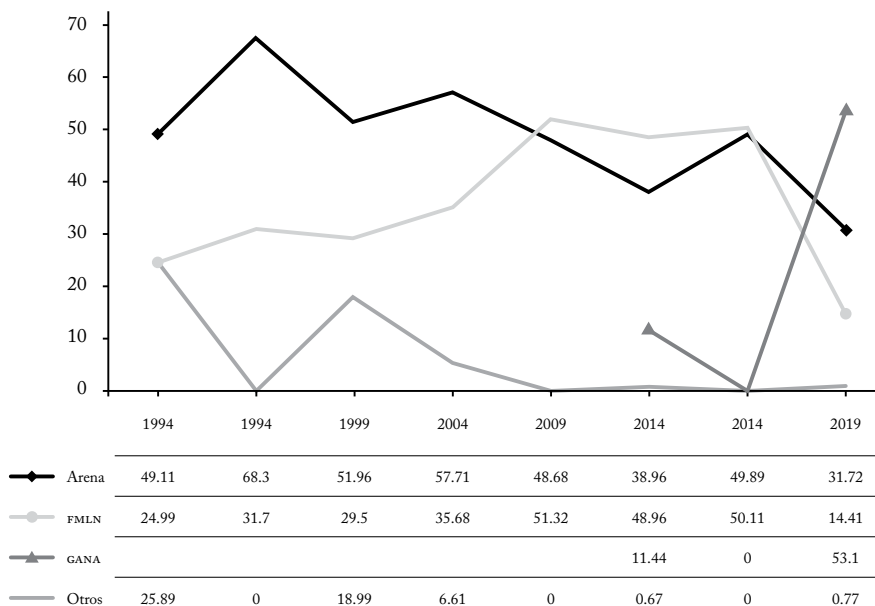
Al respecto, cabe señalar que, más allá de los efectos cuantitativos de abstenerse, dejar la papeleta en blanco o anularlo, el mensaje del voto nulo es una manera de protestar contra el sistema electoral y de partidos, es una muestra de inconformidad con el actuar de los políticos, deslegitimando al régimen. Si bien dicha acción está asociada a una forma de protesta antisistema, por ser promovida generalmente por sectores de izquierda que desdeñan la democracia representativa, lo cierto es que también puede ser considerada sólo como una señal de inconformidad con los partidos y con el actuar de los políticos.

En ese contexto de confrontación entre Nayib Bukele con el FMLN en 2017 y, luego, en 2018 con el impulso de un movimiento social y ciudadano que aglutina diversos sectores sociales salvadoreños es que emergió Nuevas Ideas. La estrategia de Bukele fue crear un partido que incluya y no excluya, con un discurso en contra de los partidos tradicionales y con la promesa de regenerar la actividad pública y alcanzar el éxito económico y social para El Salvador. Aunque, luego de una amplia movilización para obtener firmas y solicitar al Tribunal Supremo Electoral (TSE) el registro de NI para que Bukele se presentara como candidato presidencial, finalmente no se concretó. Participó y ganó, en la primera vuelta, con GANA. Se debe subrayar que, de manera paralela a las aspiraciones presidenciales de Bukele, NI fue legalizado por el TSE el 24 de agosto de 2018, al reconocerle más de 175 000 firmas ciudadanas (Cristancho Cuesta, 2018).

Se debe recordar que en El Salvador hubo un bipartidismo que dominó y acaparó la participación política por lo menos tres décadas. Una vez concluido el conflicto armado de 1980-1992, inició el retorno a la democracia constitucionalista, donde se turnaron la Presidencia la conservadora Arena

y el izquierdista FMLN, quienes conformaron un bipartidismo que reunía de manera conjunta, entre 1992 y 2004, un poco más de 80% del total de los votos y luego, entre 2009 y 2014, partieron el electorado en dos (véase figura 1). El primero colocó en la silla presidencial a Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Guillermo Flores Pérez (1999-2004) y Elías Antonio Saca González (2004-2009). El segundo llevó al poder a Carlos Mauricio Funes Cartagena (2009-2014) y Salvador Sánchez Cerón (2014-2019). Es en 2019 cuando ambos partidos tradicionales se desploman, Arena con 31% y FMLN con 14%, permitiendo el ascenso de Nayib Bukele bajo las siglas de GANA, quien obtiene 53% de los votos.

Figura 1. Preferencias en elecciones presidenciales en El Salvador 1994-2021



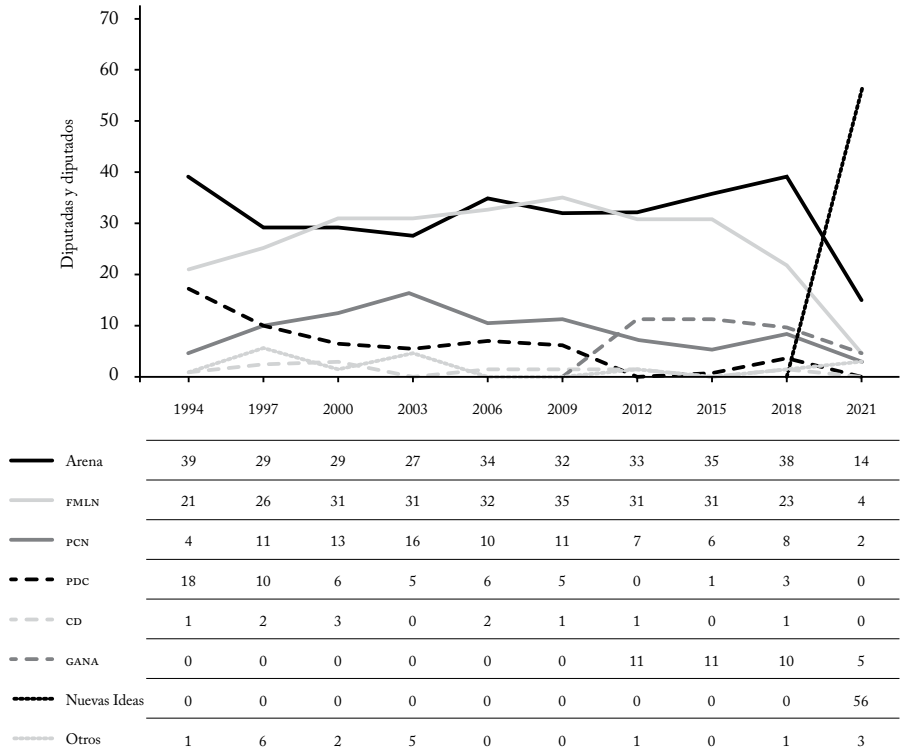
Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2021).

La importancia del triunfo de Nayib Bukele y la derrota de Arena y el FMLN en 2019 radica en ser el resultado de un movimiento ciudadano que no es de izquierda, como ocurrió en otros países latinoamericanos, como Bolivia, Uruguay, Brasil o México, por mencionar algunos, y determinado por un contexto de hartazgo social en contra del conservadurismo de Arena y del mal gobierno de la ex organización guerrillera FMLN. El discurso de Bukele atrajo a votantes de sectores sociales desfavorecidos, sindicatos, gremios, clase media, obrera y campesina, así como del medio intelectual y empresarial, que se manifestaron en las urnas en contra de las prácticas de corrupción, aumento de la delincuencia y mal manejo de la economía (Cristancho Cuesta, 2018, p. 21). La ciudadanía fue atraída por la figura joven, desenfadada y de comunicación franca y directa de Bukele, quien había tomado distancia en la acción y en el discurso de los políticos tradicionales, manchados por la sombra de la corrupción y la deshonestidad, a pesar de que él provenía de una de las organizaciones repudiadas, el FMLN.

En la primera participación electoral de NI como partido político, en los comicios legislativos y municipales de 2021, demostró no sólo ser el membrete de Bukele, sino un partido con estructura política y alcances nacionales. La bancada cian se convirtió en mayoría en la Asamblea Legislativa y ganó la mayor parte de los municipios del país. En cuanto a la fuerza política en el Congreso, NI alcanzó, junto con su aliado GANA, un total de 61 escaños, 72.6% de la Asamblea Legislativa (véase figura 2), suficiente para realizar modificaciones constitucionales y aprobar las leyes necesarias para realizar cambios en el país.

Arena, por su parte, vio disminuida su representación en más de 100%, al lograr sólo 14 diputaciones. El FMLN fue drásticamente reducido en el Poder Legislativo al obtener sólo cuatro legisladores, 4.7% del total. En cuanto al número de municipios en poder de Nuevas Ideas, en la tabla 1 se observa cómo NI ganó por sí solo 152 de las 262 municipalidades y junto a su aliado GANA un total de 179, que representan 68% del total. Arena triunfa en 35 alcaldías, que apenas representan 13%, muy lejos de 53% que registró tres años antes y que gobernaba tradicionalmente (véase tabla 1). El FMLN decreció en la mitad de los municipios y GANA se consolidó como partido político.

Figura 2. Diputados(as) por partido en la Asamblea Legislativa en El Salvador 1994-2021



Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2021).

Tabla 1. Municipios ganados por partido político en El Salvador 1994-2021*

Partido	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021
Arena	207	160	126	111	147	122	117	129	139	35
FMLN	13	52	80	74	59	93	95	85	64	30
PCN	10	18	33	51	39	33	27	20	25	14
PDC	29	19	16	19	15	12	0	7	5	0
DC	2	2	4	4	2	2	3	1	0	0
GANA	-	-	-	-	-	-	18	19	27	27
NI	-	-	-	-	-	-	-	-	-	152
Otros	1	11	3	3	0	0	2	1	2	4
Total	262	262	262	262	262	262	262	262	262	262

* En coaliciones electorales ganadoras se sumaron los municipios a los partidos con mayor fuerza política.
Fuente: Elaboración propia con base en TSE (2021).

Conforme a Óscar Martínez Peñate (2019, pp. 2-7), NI es una organización política que emergió de un movimiento social posmodernista que aglomera sindicatos, organizaciones no gubernamentales, partidos y grupos gremiales; que no aglutina ciudadanos por alguna ideología específica, ni por orientación sexual, religiosa o de clase; pero que se oponen al régimen de corrupción e impunidad que caracteriza a los políticos en El Salvador. Es un partido que propone fundar un gobierno con ética, *eticracia*, que tiene como base la justicia, la honradez y el trabajo, valores que dice defender. En síntesis, NI se plantea gobernar con sentido social, regenerar al sistema político y mejorar el modelo económico para cerrar la brecha social.

Clave del éxito de Nuevas Ideas es manejarse de manera diferente a la vía clientelar del FMLN, principalmente, y sentar su estrategia en un proceso de comunicación política sin gran estructura organizativa. En una disertación de grado sobre NI, de la Licenciatura en Periodismo, se señala que:

En Nuevas Ideas, la organización e incidencia pública están basados en las nuevas plataformas digitales, la organización es espontánea y un estilo de participación política sin estructuras de dirección, aunque en la práctica, la figura del emisor de cada departamento refleja una forma de organización vertical, sin ninguna posibilidad de generar procesos dialógicos de comunicación y participación en los procesos de conducción (Hernández Flores *et al.*, 2020, p. 111).

Recapitulando, NI es un partido político que emerge de un amplio movimiento social y civil que se contraponen a los políticos y partidos tradicionales. Tiene una base social amplia que aglutina a diversos sectores y organizaciones que plantean ejercer la actividad pública por caminos de la honestidad y la rectitud y, por la manera de creación, se coloca en el centro del espectro político, pero con ideas posmodernas y liberales, que son las que impulsa su líder carismático, Nayib Bukele, que es objeto de análisis del siguiente apartado.

El liderazgo de Nayib Bukele en el partido Nuevas Ideas

Como en otras experiencias de partidos movimiento en América Latina, es de destacar la emergencia del liderazgo personalizado de Nayib Bukele, quien logra aglutinar las diferentes caras y vertientes de la movilización social o ciudadana anti *statu quo* en El Salvador. Como se mencionó en un apartado precedente, Daniel Ortega en Nicaragua, Evo Morales en Bolivia, José Mujica en Uruguay, Rafael Correa en Ecuador, Lula da Silva en Brasil y Andrés Manuel López Obrador en México son algunos líderes que accedieron al poder, luego de encabezar amplios movimientos sociales o procesos de democratización que cuestionaron al régimen político vigente para convertirse después en gobernantes casi todos de tintes populistas y, en algunos casos, con medidas y acciones autoritarias implementadas con el argumento de conseguir objetivos de transformación moral, económica, social y política.

El poder carismático de Nayib Bukele debe enmarcarse en el contexto general de liderazgos latinoamericanos, en cuanto que emergió de un movimiento que se propuso romper con el bipartidismo vigente de Arena-FMLN en El Salvador y en contra de los políticos tradicionales. En cuanto al origen de Bukele y NI como alternativa al bipartidismo y a los políticos tradicionales, tiene su explicación en el proceso de formación política de Nayib Bukele y debido a las circunstancias de la creación de NI, lo cual tuvo su desenlace coyuntural entre 2017 y 2019, cuando Bukele es expulsado del FMLN y accede al poder presidencial encabezando a GANA, ante la imposibilidad de hacerlo por Nuevas Ideas.

Cabe señalar que Bukele desarrolló su carrera política dentro de las filas del FMLN, quien lo llevó, a pesar de su juventud, a ser alcalde de Nuevo Cuscatlán (2012-2015) y, luego, a ser electo en San Salvador, la capital del país, para el periodo 2015-2019. Como alcalde de San Salvador recibía el respaldo ciudadano que, a año y medio de su gestión, le otorgaba una calificación de 8.87, por lo que pretendió encumbrarse a las altas esferas del poder, encontrando resistencia por parte de la élite del partido gobernante. En 2017, tras una ola de críticas que él hizo sobre la endeble democracia interna en el FMLN y de prácticas de corrupción, fue expulsado de ese par-

tido, lo que lo llevó a posicionarse públicamente en las redes sociales. En 2018 se propuso crear el partido Nuevas Ideas, pero no logró conseguir el registro ante el TSE, por lo que impulsó la campaña del voto nulo que lo posicionó más ante la opinión pública (Cristancho Cuesta, 2018, p. 21). Ante la imposibilidad de que NI obtuviera el registro en tiempo y forma, decidió postularse por GANA en 2019, obteniendo un contundente triunfo en las urnas.

Debido a la ruptura política e ideológica que tuvo con el FMLN, antes de acceder al poder y de crear Nuevas Ideas, Nayib Bukele estableció un distanciamiento estratégico con el bloque de izquierda, por lo que su movimiento marca singularidad frente a otros partidos del mismo tipo en América Latina. Sin embargo, pese a mostrarse como un hombre moderno que toma decisiones económicas pragmáticas y como un personaje de formación liberal, en favor del libre mercado y del desarrollo económico, marcó diferencia con el ala conservadora, representada por Arena, a quien acusó, igual que al FMLN, de ser responsable de la crisis económica del país, proponiendo un gobierno humanista no neoliberal.

Por lo anterior, la figura carismática y singular de Nayib Bukele crea más incógnitas que certezas sobre su perfil social y político. Óscar Martínez Peña-te (2019) expone que el actual presidente de El Salvador se ha convertido en un modelo de político. Luego de sus primeros años de gobierno 2019-2021, muchos lo quieren como presidente, otros envidian su peculiar popularidad y la mayoría no acierta a entender al novel político salvadoreño.

El presidente Nayib Bukele encabeza el Movimiento Nuevas Ideas, sus acciones dejan perplejos a propios y extraños, pasó del discurso político a las acciones concretas y decididas. Según las encuestas realizadas en los últimos días, la población salvadoreña lo apoya más del 90 por ciento. La población de los países vecinos lo admiran y han manifestado que quieren un Nayib Bukele como su presidente, significa, que desean un líder nacional que sea honesto, que trabaje sin horario de oficina y que practique la justicia.

El actual fenómeno político, sociológico y filosófico, sólo tiene parangón con el de Bolivia, de sacar de la crisis al país, con la diferencia de la extracción de clase

e ideología de ambos mandatarios, en donde uno estudió primaria y otro bachillerato. Los títulos de nobleza y académicos no cuentan sino la honradez y la probidad. Evo y Nayib han llegado a trabajar por los ciudadanos, y aquí hay una singularidad de discurso, porque los políticos tradicionales cuando dicen lo mismo, la lectura es otra, llegan a robar junto con su familia y amigos. Por cierto, los dos tienen como vicepresidentes a intelectuales de alto nivel (Martínez Peñate, 2019, pp. 1-2).

La personalidad de Nayib Bukele difícilmente tiene comparación con la de algún político popular en América Latina o de otro lugar del mundo. Su ascendencia musulmana, distintiva en su nombre y apellido, lo identifica como un hombre de genética distinta y, por lo tanto, da confianza a la ciudadanía. Su juventud (40 años) y apariencia desenfadada, con carácter y de acción propositiva, atrae a la población ávida de personajes diferentes a los políticos tradicionales. Su apariencia terrateniente, militar o guerrillera, su trayectoria empresarial liberal y su aspecto de *yuppie*, resultan atractivas para una sociedad cansada de políticos que han servido y vivido siempre de la actividad pública. Los atributos del líder que se asocian al personaje con arrojo que fue capaz de desafiar al entonces partido gobernante, el FMLN; que encabezó una campaña en contra del llamado “juego electoral” controlado por los partidos dominantes; y que cuestiona, con su discurso, a las instituciones de gobierno, legislativas, judiciales, electorales y económicas, nos hablan de un personaje singularmente seductor, políticamente hablando, para el ciudadano salvadoreño. Si a ello le agregamos su conocimiento y manejo de la publicidad, del *marketing*, de la tecnología y de la comunicación, dan como resultado un líder *ad hoc* para Nuevas Ideas y El Salvador.

Si tomamos en cuenta que el movimiento de Bukele y NI —que inició en los medios digitales (en 2018), que se implementó con éxito en 2019 llevando al líder a la silla presidencial y que continuó con las medidas de gobierno a través de las redes, principalmente en el 2021—, obtiene la superioridad en el legislativo y controla la mayoría de los municipios de El Salvador, se puede afirmar que en este país se vive un movimiento social y político encabezado por Bukele que no sólo genera legitimidad y consenso social, sino que lo coloca como una figura con un poder que va

más allá de la política real (física) e, incluso, superpuesta a los medios de comunicación tradicionales y, por lo tanto, mediática. Es un movimiento político que no concluyó en la campaña pro voto nulo encabezada por Bukele en 2018 para posicionarse, ni tuvo su fin en 2019 cuando creó Nuevas Ideas y se convirtió en el presidente, sino que continúa en la forma peculiar de gobernar a través del contacto inmediato, directo y claro con la ciudadanía a través de las diferentes redes sociales y por los mecanismos tecnológicos de comunicación.

Más allá de la historia de vida de Bukele, como persona, político y estadista (Galeas, 2019), valdría destacar que el liderazgo, que éste tiene en relación con NI, bien podría definirse como el de un promotor, que corresponde a un líder que llega o funda un partido político para convertirse en el principal impulsor de la institución, en el cual él personaliza, dirige y conduce los cambios de la agrupación partidista (Pettracca, 2005, pp. 914-915). En el caso de NI hablamos, incluso, de un Bukele innovador, ya que “se trata de una personalidad que encabeza un proyecto de reactivación de un partido político que se encuentra estancado o frenado en su desarrollo y requiere de modificaciones sustanciales” (Cedillo Delgado, 2009, p. 85), como ocurriría con este partido emergente. Esta persona, denominada caudillo, en NI está representada por Nayib Bukele, quien es el guía del partido y el sello distintivo de la organización gobernante en El Salvador.

En cuanto a Nuevas Ideas como partido político, institución emergente que trastocó el histórico bipartidismo, puede considerarse como un partido *hegemónico pragmático*, concepto acuñado por Giovanni Sartori (2012, pp. 281-292). Hegemónico, porque en un contexto poco competitivo y con baja posibilidad de alternancia, en 2021 NI se consolidó como la principal fuerza política electoral, relegando a los demás partidos políticos a un papel secundario; escenario en el cual la reelección de Bukele parece inminente, al mismo tiempo que se da ampliación de la base social y electoral del partido. Pragmático, debido a que los principios y creencias que NI promulga son difusas, centradas en el rechazo al bipartidismo izquierda-derecha, en defensa del relativismo moral, en desaprobación de malas prácticas, corrupción, clientelismo y amiguismo en el manejo de la cosa pública; pero favorable al libre mercado y al impulso de la comunicación vía redes sociales,

en donde el mensaje es parte distintiva de su forma de gobernar: “lo que importa es la eficiencia y la solución a los problemas políticos que es lo que realmente importa a la gente” (Picardo Joao, 2018, pp. 1-2).

Respecto a la ideología partidista de NI, tomando la distinción entre cerrada y abierta, como las clasifica Sartori (1999, pp. 125-126), podríamos caracterizarla como pragmática, ya que asume posturas abiertas y flexibles, con un discurso dinámico y con arreglo y modificación de acuerdo con los cambios y circunstancias institucionales o políticas. Bukele, como líder del partido y cara visible de NI, es capaz de dirigir ataques o crear polémica tanto con Arena como con el FMLN, puede reivindicar las instituciones como cuestionar su forma de actuar, manejar un discurso de conciliación como de odio, o enviar mensajes directos tanto al pueblo como a los empresarios. A pesar de las convicciones firmes de Bukele, vocero del gobierno y de NI, la dinámica discursiva está muy lejos de ser cerrada o bien definida, al punto de ser difícil encasillarla como conservadora o progresista.

Las redes sociales como forma de comunicación política

Nayib Bukele es uno de los políticos que ha sabido utilizar las redes sociales, principalmente Twitter, Facebook e Instagram, como medios para acceder al poder, en las campañas electorales y para comunicar sus medidas de gobierno durante 2020 y 2021, con lo cual el presidente de El Salvador y NI han podido enfrentar lo que consideran “ataques y sesgos informativos” de los medios de información tradicional, como la radio y la televisión, supeditados a intereses políticos y económicos creados por varias décadas en el país, vinculados a las antiguas estructuras de poder de Arena y FMLN. Ante tal orden de cosas, todo indica que Bukele, con su brazo político NI y su instrumento comunicativo, las redes sociales, implementó una estrategia comunicativa no convencional, mediante los canales virtuales, por lo que incrementó y acentuó su actividad en las redes sociales, gobierna mediante tuits, publicaciones y videos, con el objetivo, dijo Bukele, de: “contar el otro lado de la historia” (Arévalo, 2020).

Estrategia política comunicativa que ha sido exitosa en el caso de Bukele y de NI, pues, como señala Ana Evangelina Aguilar (2018), las redes sociales y el internet se han convertido en una herramienta poderosa de comunicación, que actúa en forma alterna a los medios tradicionales y, poco a poco, desplazan a la televisión como medio de información hegemónico, al tiempo que los votantes y ciudadanos ven a las redes sociales como una mejor forma de vincular sus intereses con los gobernantes:

Las redes sociales también pueden hacer creer al elector que tiene la posibilidad de acercarse a su candidato o partido debido a la potencialidad de interacción que tienen las redes, de hecho éstas son más atractivas en latitudes en donde los candidatos tienden a individualizar su campaña. Los partidos o candidatos tienen la posibilidad de diseñar mensajes, discursos bien específicos, tanto que pueden crear una relación con el elector. La finalidad es acercar a los candidatos y electores (p. 87).

Si bien es cierto que las redes sociales son mayormente utilizadas en las campañas electorales, también es cada vez más frecuente observar que gobernantes, en todos los niveles de poder, usan Twitter, Facebook, Instagram y YouTube para comunicar sus acciones gubernamentales, publicitar la obra pública, informar a sus gobernados e, incluso, defenderse o atacar a los políticos, partidos o grupos que se oponen a sus decisiones públicas. Ello ocurre comúnmente, aunque no en forma exclusiva, en sistemas políticos en donde el gobierno implementa acciones que buscan cambiar las relaciones de poder, trastocar los intereses de los beneficiados del *statu quo* o transformar las instituciones públicas y privadas que considera caducas y contrarias al interés común. Entre los grupos perjudicados, que se convierten en los más férreos opositores, están los medios de comunicación tradicionales, aferrados a las viejas estructuras de poder.

Dos ejemplos referidos al cambio de correlación de fuerzas, el poder personalizado de un individuo y la utilización de las redes sociales como forma distintiva de comunicarse políticamente, es el de Donald Trump en Estados Unidos y Andrés Manuel López Obrador en México. Trump, por ejemplo, manifestó que sin duda en 2016 las redes sociales le ayudaron a ganar la Presidencia y gastó menos dinero que otros, además que prefirió Twitter como

su principal forma de comunicación pública (Rodríguez-Andrés, 2018, p. 835). Mientras que López Obrador, quien siempre ha manifestado que los medios de comunicación en México responden a intereses económicos vinculados a los grupos económicos y políticos, atribuyó a “las benditas redes sociales” el factor determinante para llegar al poder en 2018, al crear nuevas comunidades virtuales (Esteinou Madrid, 2019, p. 47).

Nayib Bukele, por su parte, como presidente y líder de NI, goza de gran popularidad en redes sociales y se considera que su carisma electoral se ha prolongado a la forma de gobernar, tanto que se le considera por su figura mediática como *influencer*, condición que sólo es atribuida a personas que han podido destacar en canales digitales, en redes sociales, que tienen gran audiencia en seguidores, gozan de credibilidad y, por tanto, son líderes de opinión. En un análisis realizado por Soto y Fernández Castex (2020), sobre el perfil de los seguidores de Nayib Bukele en Twitter, indican que:

A la fecha Twitter es la tercera red social más consultada por los salvadoreños, luego de Facebook y YouTube. En este sentido, datos de la agencia *Elanin* evidencian que en enero de 2019 Twitter poseía 241 mil usuarios activos en El Salvador. Siguiendo con el estudio de referencia, la cuenta de @nayibbukele, manejada por el propio presidente, está integrada en mayor medida por usuarios de entre 18 y 24 años promedio, de los cuales cerca del 60 por ciento es de género masculino. La gran mayoría de las interacciones se registran dentro de El Salvador y desde marzo de 2018 las menciones a su cuenta han incrementado en un 40 por ciento cada mes (p. 3).

En El Salvador, la importancia de las redes sociales para Bukele, NI y la llamada bancada cian (distinguida por el color del partido) es que no sólo las utilizaron para ganar la Presidencia en 2019 y convertirse en el partido dominante en 2021, sino que inauguró una peculiar forma de comunicar las acciones de gobierno, que son transmitidas por cuentas institucionales y personales de Bukele, logrando gran impacto, principalmente por Twitter. Por este medio el presidente salvadoreño anuncia logros y políticas, por ejemplo, la suspensión del pago de servicios básicos, como agua, luz e internet; da órdenes a sus ministros; disuelve secretarías de la Presidencia;

modifica el nombre de espacios públicos; y también comunica la estrategia de salud seguida durante la pandemia de covid-19 (Soto y Fernández Castex, 2020, p. 4).

La estrategia del presidente y su partido Nuevas Ideas, quien gobierna mediante decretazos transmitidos vía redes sociales, permite confirmar que es un movimiento mediático, social y político permanente, que se comunica sin intermediario, con gran impacto y popularidad entre los salvadoreños. La capacidad de Bukele de informar en forma instantánea, directa y de manera clara y sencilla, a través de un tuit, un video o una publicación en Facebook, ha quebrado la vieja creencia de que la televisión, la radio y los periódicos son los medios de comunicación masivos más efectivos y ha demostrado que la acción comunicativa es cada vez más diversificada y eficiente si se utilizan las redes sociales y el internet.

El impacto mediático lo podemos comprender mediante la revisión de la cuenta de Facebook de Nayib Bukele, la cual registra 5.7 millones de seguidores y que, por ejemplo, una de sus publicaciones más conocidas, entrevista de un exmagistrado de la Corte Suprema de Justicia, del 6 de julio de 2021, tenía 34 317 reacciones, 13 007 comentarios y fue compartida 1463 veces (Bukele, 2021b). En su cuenta oficial de Instagram se registra que tiene 31 millones de seguidores y ha realizado 1132 publicaciones, lo que indica el uso frecuente de ese medio para comunicar sus actividades públicas y privadas; en cuanto al impacto, hay que mencionar la publicación del 1 de julio de 2021, sobre el aumento al salario mínimo para los trabajadores de 20%, que registró 600 853 reproducciones y 5052 comentarios (Bukele, 2021a). En Twitter, el presidente cuenta con 2 782 831 seguidores, en una cuenta que abrió en febrero de 2009 y que es el principal instrumento virtual que usa para comunicar sus medidas de gobierno. Una muestra de sus alcances es el caso del tuit de la denuncia de corrupción de integrantes del partido Arena, que el 6 de julio de 2021, registró 6600 me gusta, se compartió 1400 veces y se comentó en 750 ocasiones (Bukele, 2021c).

La tecnopolítica, según Javier Toret (2013), quien hace un seguimiento del movimiento #15m en España y analiza los diferentes aspectos del uso de la tecnología y las redes sociales en los movimientos sociales y políticos, “puede entenderse como la capacidad humana de autoorganizarse de forma

masiva a través de la red, a la vez que provocan estados de ánimo empoderados y una organización política como parte de la sociedad real” (Girón y Marroquín, 2019, p. 9). Nayib Bukele y NI, por cómo accedieron al poder y la manera en que utilizan las redes sociales para gobernar, reflejan que sigue siendo un movimiento político, más mediático que social y un claro ejemplo de la implantación gubernamental de la tecnopolítica, ya que por medio de implementos tecnológicos dirigen y moldean a la sociedad, generando consenso político como gobierno y gran popularidad del presidente.

En cuanto al futuro de Nuevas Ideas, íntimamente vinculado a la figura indiscutible de Nayib Bukele, todo parece indicar que su destino depende del desarrollo político del presidente y los vínculos familiares y de amistad que tiene. Por tal razón, su éxito y progreso, a largo plazo, depende del grado de institucionalización y formación de liderazgos que emerjan en NI. En tal proceso se identifican tres posibles vertientes, una representada por el vicepresidente Félix Ulloa; otra personificada por el presidente del partido, y primo de Nayib, Xabier Zablan Bukele; y una más, conformada por Karim, Ibrajim y Yusef Bukele Ortez, hermanos del jefe del Ejecutivo, de quienes se dice son sus más cercanos consejeros. Cabe señalar, además, que la mayoría de los miembros de la cúpula del partido son familiares o amistades del presidente de la República, por lo que los destinos de NI están depositados en los consensos y arreglos que el círculo familiar, de amistad y empresarial de Bukele logren alcanzar (Romero y Avelar, 2020).

En cuanto a la consolidación definitiva de Nuevas Ideas, en la medida en que se logre la institucionalización interna —conciliando los intereses de todos los grupos y personalidades; distribuyendo en forma horizontal, no sólo verticalmente, los incentivos selectivos, cargos dentro de la estructura partidista y en la postulación de candidaturas; logrando autonomía frente al poder presidencial; así como ampliando la cobertura territorial y ciudadana—, podrá dejar de ser un partido caudillista y familiar para convertirse en un verdadero partido político. La dinámica política del país, que transita con pasos acelerados hacia la transformación estructural, con el tiempo nos podrá definir si NI es un partido político moderno, como gobierno, maquinaria electoral y con vinculación ciudadana, que se distinga en los hechos, no únicamente en el discurso, de los tradicionales Arena y FMLN.

Conclusiones

La revisión del actuar de los partidos movimiento en América Latina nos ayuda a entender la situación de algunos emergentes partidos políticos y la reestructuración de los sistemas de partidos en la región. En ese contexto, el análisis del origen y el desarrollo del partido Nuevas Ideas en El Salvador nos permite afirmar que éste se ciñe a las características de los partidos movimiento, conforme a los siguientes indicadores:

- 1) Su creación es producto de un movimiento en contra del sistema de partidos dominante:
La campaña del voto nulo en 2018 en El Salvador, encabezada por Nayib Bukele, obtuvo el respaldo de amplios sectores de la sociedad que consideraban agotada la forma tradicional de hacer política en el país.
- 2) El movimiento y partido político están liderados por un personaje carismático: Nayib Bukele, quien se coloca como alternativa alejada de los políticos tradicionales, con una personalidad desenfadada, ligada a lo moderno, al pragmatismo y la eficiencia y eficacia, capaz de atraer a una sociedad harta de la corrupción y de gobiernos demagogos.
- 3) El uso de un discurso innovador, que usa una narrativa renovadora, ética y liberal: Explora medios diferentes de comunicación con la sociedad, más inmediatos y directos, como redes sociales y canales de comunicación vía internet, que generan más y mejores canales de entendimiento entre gobernante y gobernados.

En virtud de tales elementos, NI puede considerarse como un partido movimiento, pero se debe reconocer que tiene sus propias particularidades, como no ubicarse ideológicamente en la izquierda. De igual forma, NI, a diferencia de otros partidos similares en América Latina, no cuenta con largos años de lucha política o social, ni moviliza protestas; aunque sí encuadra como parte de un movimiento que busca completar la democratización en un país que por muchos años fue azotado por una guerra civil y

por gobiernos autoritarios. El partido Nuevas Ideas, aunque es una organización de reciente creación, ha demostrado contar con una importante base social conformada en pocos años, aunque su constatación no es presencial ni organizativa, sino en el terreno virtual. De igual forma, hay que subrayar que, comunicativamente, su líder privilegia informar, gobernar y comunicarse con la población vía internet y por medio de las redes sociales que, cada vez más, son un eficiente canal de comunicación.

El movimiento virtual y político, institucionalizado mediante NI y encabezado por Bukele, considerado un líder mesiánico y populista, conforma una dupla que, bajo el discurso de acabar con la corrupción y los malos gobernantes, toma decisiones con las leyes y normas instauradas, con o a pesar de las instituciones legalmente establecidas y con o sin los consensos políticos con los partidos tradicionales o poderes fácticos (empresarios, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales), con la única finalidad de transformar un país que ha pasado por largas décadas sumido en la pobreza, desgobierno y corrupción. No obstante, el peligro que se vislumbra es la sombra de la tentativa populista y autoritaria del Ejecutivo, producto del poder político concentrado en Bukele, con la subordinación de los otros poderes, la debilidad de las instituciones políticas y partidos opositores, además de la popularidad del presidente. Si el movimiento se desvía de los canales legales y democráticos sería lamentable, ya que el objetivo inicial del partido Nuevas Ideas y su líder Bukele fue terminar con dicha situación en El Salvador.

En 2021, Nuevas Ideas se confirmó como un partido fuerte, electoralmente hablando, lo cual se interpreta como un resultado de la estrategia de comunicación política de Nayib Bukele. En las elecciones intermedias, NI registró un aplastante triunfo en la integración de la Asamblea Legislativa y en la mayoría de las municipalidades. El bipartidismo Arena-FMLN se ha visto menguado y la polarización ideológica entre izquierda y derecha, que caracterizó al país por varias décadas, se ha diluido, debido a que NI y Bukele se ubican como un poder que va más allá de las ideologías y de las prácticas clientelares y corruptas del antiguo régimen político. Sin embargo, la consolidación e institucionalización de NI como partido político moderno todavía está por concretarse, ya que ello depende de los consensos internos

de grupos y personalidades para distribuirse los espacios de poder y alcanzar la autonomía respecto al presidente, para que poco a poco se supere la dependencia que tienen del líder, promotor e innovador, Nayib Bukele.



Fuentes de consulta

- Aguilar, Ana Evangelina (2018, julio-diciembre). “¿Twitter herramienta de campaña? Una mirada a la red social el día de las elecciones para diputaciones y consejos municipales 2018 en El Salvador”. *Realidad y Reflexión*, 48 (18), 86-103.
- Aguilar Pereira, Juan Manuel (2018, bimestral). “Elecciones 2018 en El Salvador: la urgencia de renovación para viejos y nuevos partidos progresistas”. *Perspectiva*, 2, 1-8. Recuperado el 29 de abril de 2021, de <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/14220.pdf>
- Alvarado-Espina, Eduardo; Morales-Olivares, Rommy; y Rivera-Vargas, Pablo (2020, enero-abril). “El partido-movimiento como expresión de la democracia radical. Emergencia y consolidación de Podemos en España y Revolución Democrática en Chile”. *Política y Sociedad*, 57 (1), 21-43.
- Arévalo, Karla (2020, 28 de diciembre). “Un año de tensa relación entre la prensa y el presidente salvadoreño Nayib Bukele”. *Voz de América*. Recuperado el 2 de mayo de 2021, de <https://www.vozdeamerica.com/centroamerica/tensa-relacion-entre-prensa-presidente-salvadorenayib-bukele>
- Bolívar, Rosendo (2014, julio-diciembre). “Morena: el partido del lopezobradorismo”. *Polis*, 10 (2), 71-103. Recuperado el 18 de mayo de 2021, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v10n2/v10n2a4.pdf>
- Bukele, Nayib (2021a, 1 de julio). Video sobre aumento salarial. Recuperado el 7 de julio de 2021, de https://www.instagram.com/tv/cqyiblihq3s/?utm_medium=copy_link
- Bukele, Nayib (2021b, 6 de julio). Video de exmagistrado en entrevista. Recuperado el 6 de julio de 2021, de <https://fb.watch/6Er79euzzo/>
- Bukele, Nayib (2021c, 6 de julio). Retweet de denuncia de corrupción de Arena. Recuperado el 6 de julio de 2021, de <https://twitter.com/nayibbukele/status/1412600387874459648?s=07>
- Cedillo Delgado, Rafael (2009, septiembre-diciembre). “Los partidos políticos en el Estado de México. Algunos rasgos de su desarrollo, lide-

- razgos e ideología”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51 (207), 83-101.
- Código Electoral de El Salvador (2018). Decreto No. 413. Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. Tribunal Supremo Electoral. Recuperado el 29 de abril de 2021, de <https://www.tse.gob.sv/documentos/normativa-electoral/Codigo-Electoral-de-El-Salvador.pdf>
- Constitución Política de la República de El Salvador (2014). Decreto No. 38. Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. Tribunal Supremo Electoral. Recuperado el 29 de abril de 2021, de https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/documents/decretos/171117_072857074_archivo_documento_legislativo.pdf
- Corral González, Margarita y Otero Felipe, Patricia (2006, julio-diciembre). “De la insurgencia al juego democrático: transformaciones en el FMLN y FSLN”. *Apuntes Electorales*, 5 (2), 143-181.
- Cristancho Cuesta, Andrea (2018, trimestral). “Democracia salvadoreña en cuidados intensivos, el ascenso de un líder mesiánico”. *Más Poder Local. Periscopio Electoral*, 35, 20-21. Recuperado el 29 de mayo de 2021, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6415338.pdf>
- Esteinou Madrid, Javier (2019, mayo). “Las *fakes news* y su impacto sobre la sociedad mexicana: ‘benditas y malditas’ redes sociales” (2 de 3 partes). *Zócalo*, 238, 47-50. Recuperado el 28 de abril de 2021, de https://www.researchgate.net/publication/343485045_Las_fakes_news_y_su_impacto_sobre_la_sociedad_mexicana_Benditas_y_malditas_redes_sociales_Segunda_de_tres_partes
- Galeas, Geovani (2019). ¿Quién es *Nayib Bukele*? San Salvador: La Red.
- Girón, Glenda y Marroquín, Margarita (2019). *Tuit por tuit y voto por voto. La construcción de perfiles políticos en Twitter en las campañas electorales de #El Salvador y #Guatemala 2019*. San Salvador: Mónica Herrera ediciones.
- González, Luis Armando (2011, julio-agosto). “El FMLN salvadoreño: de la guerrilla al gobierno”. *Nueva Sociedad*, (234), 143-158. Recuperado el 12 de mayo de 2021, de <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2011/no234/11.pdf>
- Hernández Flores, Katherine; Salinas Ventura, Georgina; y Sorto Solís, Julio César (2020). *Análisis del contenido del discurso de Nayib Bukele*,

- transmitido a través de los Facebook live, durante el periodo comprendido del 2 de abril del año 2017 al 3 de febrero de 2019. Informe final. Licenciatura en Periodismo. Universidad de El Salvador. Recuperado el 28 de abril de 2021, de <http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/22711/1/14103859.pdf>*
- Kitschelt, Hebert (2004, cuatrimestral). “Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias posindustriales”. *Revista Española de Ciencia Política*, (10), 9-51. Recuperado el 11 de abril de 2021, de <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37350>
- Kitschelt, Hebert (2006). “Movement Parties”. En R. Katz y W. Crotty, *Handbook of Party Politics* (pp. 278-290). Londres: Sage.
- Lobera, Josep (2015, julio-septiembre). “De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta”. *Revista Española de Sociología*, (24), 97-105. Recuperado el 12 de mayo de 2021, de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65424>
- Martín, Irene (2015, julio-septiembre). “Podemos y otros modelos de partido-movimiento”. *Revista Española de Sociología*, (24), 107-114. Recuperado el 14 de mayo de 2021, de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65425>
- Martínez, Gabriel Alejandro (2016). “Estabilidad y cambios de partidos en El Salvador”. En Flavia Freidenberg, *Los sistemas de partidos políticos en América Latina 1978-2015. México, América Central y República Dominicana* (pp. 111-160). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Nacional Electoral.
- Martínez Peñate, Óscar (2019). *El Salvador: el Movimiento Social Nuevas Ideas (NI) se está convirtiendo en referente internacional*. San Salvador: Nuevo Enfoque. Recuperado el 12 de abril de 2021, de https://www.researchgate.net/publication/336216868_El_Salvador_el_Movimiento_Social_Nuevas_Ideas_NI_se_esta_convirtiendo_en_referente_internacional
- Petracca, Orazio (2005). “Liderazgo”. Norberto Bobbio, Matteucci y Pasquino (dirs.). *Diccionario de política L-Z* (pp. 914-918). México: Siglo XXI.
- Picardo Joao, Óscar (2018, 21 de mayo). “La ideología de Nuevas Ideas”. Recuperado el 23 de abril de 2021, de <https://elfaro.net/es/201805/columnas/21880/La-ideolog%C3%ADa-de-Nuevas-Ideas.htm>

- Rodríguez-Andrés, Roberto (2018, septiembre). “Trump 2016: ¿presidente gracias a las redes sociales?”. *Palabra Clave*, 21 (3), 831-859. Recuperado el 17 de mayo de 2021, de <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v21n3/0122-8285-pacla-21-03-00831.pdf>
- Romero, Fernando y Avelar, Bryan (2020, 5 de marzo). “Los nuevos mis- mos de siempre lideran el partido de las Nuevas Ideas”. *Revista Factum* [revista digital]. Recuperado el 4 de agosto de 2021, de <https://www.revistafactum.com/nuevas-ideas-bukeles/>
- Sacchi Cerruti, M. S. (2006, julio-septiembre). “Frente Amplio: algunos fac- tores explicativos de su proceso de crecimiento electoral”. *Apuntes Electo- rales*, 5 (25), 11-51.
- Sánchez Iglesias, Eduardo (2020, enero-abril). “El tránsito de la lu- cha armada a la competición democrática. Los casos del FMLN Y LA URNG”. *América Latina Hoy*, (84), 69-87. Recuperado el 14 de mayo de 2021, de <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/alh.21154/22077>
- Sanz Paratcha, Diego (2016, 3 de mayo). “Qué es eso de los partidos mo- vimiento. Organizaciones políticas que intentan huir de la institucio- nalización”. *Periódico El Diagonal*. Recuperado el 9 de abril de 2021, de <https://www.diagonalperiodico.net/panorama/30194-es-eso-partidos-movimiento.html>
- Sartori, Giovanni (1999). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sartori, Giovanni (2012). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sommano Ventura, Ma. Fernanda (2007, semestral). “Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación compleja y cam- biante”. *Política y Cultura*, 27, 31-53.
- Sonnleitner, Willibald (2007). “Las elecciones en México y Centroamérica: ¿polarización o fragmentación?”. En *Atlas Electoral Latinoamericano*. Re- cuperado el 14 de mayo de 2021, de https://www.academia.edu/6828604/Las_elecciones_en_M%C3%A9xico_y_Centroam%C3%A9rica_polarizaci%C3%B3n_o_fragmentaci%C3%B3n_2007_
- Soto, Leandro y Fernández Castex, Álvaro (2020, semestral). “Redes So- ciales y Democracia. La estrategia comunicacional de Nayib Bukele

en Twitter durante la pandemia del covid 19 en El Salvador”. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 20, 1-21. Recuperado el 3 de junio de 2021, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/5467/0>

Toret, Javier (2013). “Tecnopolítica del 15M: la insurgencia de la multitud conectada”. Encuentro transdisciplinar Redes, Movimientos y Tecnopolítica. Internet Interdisciplinary Institute. Recuperado el 24 de mayo de 2021, de <https://tecnopolitica.net/sites/default/files/toret.pdf>

Tribunal Supremo Electoral (2021). *Memorias de elecciones 1994-2018*. San Salvador: Autor. Recuperado el 28 de mayo de 2021, de <https://archivo.tse.gob.sv/TSE/Documentos/Memorias-de-Elecciones>

